

Las historias ocultas y desconocidas de la flota.

Estamos tan acostumbrados a los resúmenes que los académicos nos hacen de los trabajos de los historiadores, y son tantos los textos que los reproducen que no nos enteramos de muchos detalles que contribuyeron a hacer esa historia. No estamos capacitados ni interesados en profundizar los sabrosos detalles de cada capítulo y quedamos con errores de conceptos.

Se destaca a la Nao Victoria como el símbolo de la travesía, solo porque la concluyó, pues la Capitana era la Trinidad y la comandaba el padre de nuestro territorio. El ingreso al estrecho y la toma de posesión del mismo para el reino español; la justificación de la toponimia de los nuevos territorios; la traición de Sebastián Elcano y la decisión de perdonarle la vida; el regreso a España y la intención de ocultar esa traición para llevarse los créditos de la travesía; la postergación de Pigafetta y la reacción de este cronista que vendió la verdadera historia de la aventura; la desertión de una de sus naves y las historias contadas a su regreso a España; el padecimiento de los remeros que se internaron en el Paso Tortuoso y luego ascendieron el cerro que denominaron La Campana de Roldán, y muchos otros sucesos constituyen cada uno de ellos elementos que permiten ver con otros ojos la verdad de la travesía.

Siempre decimos que la historia la narran los vencedores, que se ensalzan gestos y se encubren actos nefastos. Sin embargo, todo tiende a reescribirse cuando brillan las investigaciones y la imparcialidad de los estudiosos. Los hechos son incontrarrestables y las páginas escritas en el estrecho imperecederas.

La invitación en estos meses previos será a entender que durante la larguísima travesía hacia lo desconocido llevó incertidumbre, temores, pasiones, tedio y muerte, donde la personalidad de cada tripulante y oficial cobraría sus facturas.

Sería interesante que los estudiantes de nuestra región y del país pudieran visualizar no solo a cinco buques bordeando nuestra costa continental, sino entender que a bordo de esas naves había vida, historia y familias y muchas esperanzas por delante. Sería un ejercicio que les ayudaría a comenzar sus propios diarios de vida y sus desafíos. Lamentablemente los nuevos tiempos impiden conciliar la empatía social con la historia y parece que no hay mucho interés en que ello se logre. Nos quedamos con el slogan, con la pancarta y perdemos el cúmulo de experiencias que hay detrás de ella.